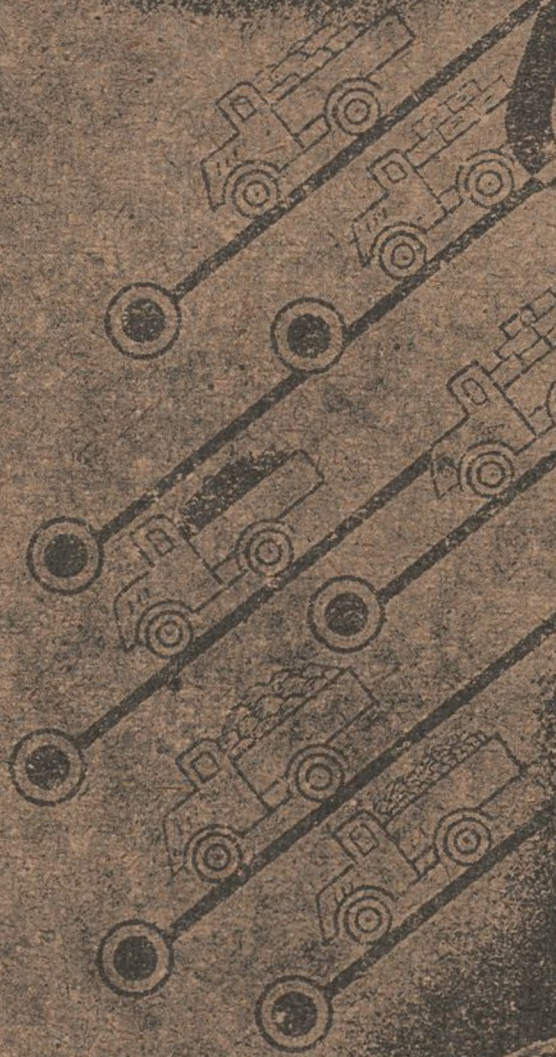




Nuestra OBRA



REVISTA DE
SUPERACION
de
INTENDENCIA
MILITAR.
EJERCITO del
CENTRO.



En la época de Sertorio, durante la dominación romana, España llegó a tener setenta millones de habitantes, los cuales vivían en la superabundancia. Entonces a Hispania se la representaba por una matrona que tenía a sus pies un conejo, porque era tal la abundancia de este animal en nuestra Península que constituía la base de la alimentación carnívora de sus habitantes.

Compañero intendente: ¿Comprendes ahora por qué clara razón debes contribuir al fomento y desarrollo de la Cunicultura?...

Nuestra OBRA

REVISTA TÉCNICA de
INTENDENCIA EDITADA
por el COMISARIADO del E. del C.

Año I

Madrid, 15 de diciembre de 1938

Núm. 1

Nuestras
palabras
y nuestra
obra

Salutación

Al ponernos hoy por primera vez en contacto con un público que racionalmente confiamos sea lector habitual nuestro, aparte del debido saludo—cortesía obliga—, queremos hacer unas aclaraciones que serán como la declaración de nuestros fines de guerra y de paz. Confesión de anhelo, proclamación de afanes, exposición de ideas, que la reciedumbre de nuestra voluntad movida por la honda emoción de nuestro vivo patriotismo, de nuestro claro e intenso amor a España, irán plasmando en una grata y fecunda realidad, día a día.

No tenemos la victoria por meta única de nuestros esfuerzos. Claramente sabemos que al día siguiente de cantar los clarines guerreros el triunfo de nuestras armas es cuando comenzarán las más duras jornadas, no para reconstruir, sino para construir, que es nuestro verdadero propósito, una España nueva, grande, justa, fuerte, magnífica. Una España completamente distinta de la que se ha ahogado en sus trescientos cincuenta ríos ensangrentados por la guerra. Una España en la que las altitudes jerárquicas serán marcadas por el valor de su obra, por el esfuerzo trabajador aportado por cada uno al bien común.

La guerra ha servido para definirnó y clasificarnos a los españoles. La paz servirá para situarnos en el lugar que colectiva e individualmente nos corresponda en justicia ocupar.

Muy bien sabemos que serán largas las jornadas, que serán duras y múltiples las tareas, que se nos presentarán obstáculos con sus tres dimensiones en nuestra ruta. Pero esto nada importa. Nuestra fe que nos guía nos dará fuerza, decisión, energía para superarlos, superándonos.

Éstas son nuestras palabras. Los demás juzgarán de nuestra obra. Y ella empieza por ser el mote heráldico de nuestra Revista.



Segismundo Casado, nuestro coronel, jefe del Ejército del Centro, militar completo, ya que en él se suman el valor y el valer. Suma que se trueca en multiplicación en el orden de la capacidad para el mando. Nuestro coronel Casado, como todo capitán que conoce a fondo su oficio, ha sabido siempre justipreciar la labor de la Intendencia Militar. El no ignora que tanto vale en la guerra la munición de arma como la munición de boca. Por esta clara razón, es nuestro mejor animador...

En toda acción militar hay armas y servicios que, por jugar siempre un papel importantísimo, son base del desarrollo de los demás. Así, lo mismo que por mucho que se modernice la destrucción del enemigo, por procedimientos aéreos o artilleros, nada se consigue, no se le derrota si no actúa eficazmente la Infantería, que es siempre la que conquista, por muy bien que se reglamenten los servicios nada se alcanza si el de Intendencia no funciona bien, porque, en definitiva, es el que mantiene lo conquistado. Ello obliga que los hombres que en el desarrollo de la contienda ocupan cargos de responsabilidad y dirección en los servicios de Intendencia, jamás olviden el importantísimo papel que desarrollan en la guerra, acordándose permanentemente de que si las armas conquistan posiciones, los servicios las mantienen, y como corolario el ineludible deber de conservar para la causa que se defiende la acción ya realizada, cooperando eficazmente y haciendo posible con el esfuerzo la conservación de lo conquistado.

Se ha de procurar que los oficiales y jefes de nuestros servicios sepan estar en todo momento a la altura de las circunstancias, que, en definitiva, es la altura de las necesidades. Algo enrevesada es la misión, no por lo mucho que representa en sí, que a fuer de ser mucho se soporta con serenidad y entusiasmo, sino por la gran dificultad que presenta la no posesión de elementos imprescindibles y la doble dependencia táctica y técnica. Ambas crean, a veces, serios problemas, en cuya solución hay que poner algo más de lo que la experiencia en el servicio y lo vivido nos han aportado.

Conviene, pues, para realizar nuestro cometido establecer una inteligencia que regule la primera. Para evitar los problemas que plantea la segunda, que el oficial, y al hablar de él pueden considerarse aludidos tanto las clases como los jefes, tenga siempre presente que en el doble juego de dependencias, táctica y técnica, es condición casi indispensable que el Mando táctico, al desarrollar las decisiones, muy especialmente en lo que a nuestros servicios se refiere, las base siempre en el conocimiento de las necesidades de la tropa y en las posibilidades de nuestros servicios, no dando órdenes que apenas alcance, pudiendo, a cubrir las primeras, ni exigiendo otras que no puedan ser realizadas.

Por ello se aconseja siempre que el organismo táctico mantenga una relación estrecha con el técnico, para poder conocer en todo momento las posibilidades de éste en relación con las operaciones y misiones a realizar.

Dice Baldrich en su libro *Los servicios de Intendencia en campaña, a través de los Reglamentos*:

"Dos son las diferencias esenciales existentes entre el empleo de las tropas y el de los servicios al ejecutar las decisiones del Mando; una, que radica en la dualidad de subordinación a que están sometidos los servicios, y otra, en que la acción de éstos en cada Unidad es individual, en vez de ser jerárquicamente coordinada."

En relación con la doble dependencia, debe tenerse en cuenta que las órdenes del Mando táctico deben prevalecer sobre las recibidas del escalón superior técnico, solamente en cuanto a la forma de su ejecución, pues si bien las órdenes del Mando deben procurar no perjudicar, ni siquiera entorpecer la acción técnica, las

instrucciones técnicas deberán adaptarse todo lo posible a las orientaciones y decisiones del Mando. Esta necesaria armonización se logra teniendo el Mando un conocimiento exacto de la situación y posibilidades de los servicios, y éstos informados del pensamiento o futuras decisiones del Mando.

Ello posibilitará el establecimiento de previsiones elementales que garanticen la buena marcha de los servicios.

Puede darse el caso que las órdenes emanadas del Mando táctico a un oficial de servicios fueran consideradas por el escalón superior técnico como no necesarias, y hasta inconvenientes.

Esto no quiere decir que se oponga a su realización, que no podrá; pero sí in-



El mayor Alonso, uno de los más destacados jefes de la Intendencia del Ejército del Centro.

formar al Mando superior, de quien depende dicho escalón, haciéndole ver los inconvenientes o perjuicios que obliguen a tomar a tiempo medidas que eviten, en beneficio de los servicios, tal realización.

"De aquí resulta—sigue diciendo Baldrich—la necesidad de armonizar esta acción individual en beneficio del conjunto, o sea establecer una coordinación, misión que incumbe al Estado Mayor; bien entendido que no es que los servicios estén bajo sus órdenes, sino que le corresponde crear un medio adecuado para que de él emanen las órdenes conducentes a dicha coordinación."

Su desarrollo dice claramente que nuestra misión, a primera vista simplista, no lo es tanto como parece, sino que, por el contrario, esta doble dependencia de que hablamos, que ha motivado no pocas controversias, la dificulta y complica.

A esto hemos de añadir que para conseguir una ordenación y desarrollo adecuados en nuestros complicados servicios hay que dominar a la perfección no pocas materias, entre las que destacan Contabilidad y Abastecimientos, aparte del tecnicismo

NUEVOS CAMINOS

elemental necesario para poder opinar sobre vestuario, algunos rudimentos de Economía y Estadística aplicada y la política social precisa para la obtención de recursos, especialmente esta última, porque casi siempre, y sobre todo en la actual contienda, en la que por las características especiales de la misma y las derivaciones que en nuestros servicios tiene el estado político-psicológico de la lucha y la necesidad del pueblo, tiene repercusión y atención tan extraordinarias que nos obliga, para nuestro bien en este caso, a vivir entre cristales diáfanos y a desarrollar nuestra acción, presidida siempre por la ponderación y el sacrificio personal en beneficio del desarrollo casi pontico de nuestras actividades, que, por nuestra reacción constante con el pueblo productor, tan necesitado como el uniconsumidor, tiene carácter doctrinal.

Los hombres procedentes de la escala profesional, por los estudios cursados, deben conocer estas materias. Otros, los mas, los procedentes de Milicias, quizá no, y tendrán, por tanto, que capacitarse paralelamente a su cotidiana acción y práctica militar. Ello supone un gran sacrificio; pero en esto son destacados entusiastas.

A unos y a otros, a los primeros para recordar, y a los segundos para ayudar a capacitar, van dedicadas estas páginas, que quieren ser técnicas, y que, sin duda alguna, lo serán, por la aportación que a ellas hagan los que podemos llamar profesores del Cuerpo y los que, siendo aprendices, por la voluntad y entusiasmo que ponen en los servicios y su profesionalidad en la vida civil, pueden aportar algunos datos, útiles quizá para todos.

En la Intendencia, no ya futura, sino en la que precisamos actualmente, la proñética sólo será una de nuestras múltiples acciones.

Cuanto más modernas son las contiendas armadas, puede apreciarse en ellas el paulatino aumento de la importancia de nuestros servicios. La superpoblación compensará siempre el exterminio y la destrucción que el material moderno ocasiona. Las batallas darán triunfos, no la victoria. Esta sólo será posible para el que posea órganos de dirección económica bien estructurados y eficaces; esto es: una buena Intendencia.

Por ello, nadie puede calibrar el beneficio que para un Cuerpo eminentemente técnico, como el nuestro, puede tener una publicación de esta naturaleza. Se asemeja mucho a una escuela permanente de profesores-alumnos que desarrollen sus temas paulatinamente; es decir, siendo hoy alumnos los que ayer eran profesores, y viceversa. La controversia permanente es la que más luces aporta a la cultura de los pueblos. La Historia registra, realizándolo de forma inigualable, el hecho de que la cultura ha estado siempre estrechamente ligada a la libertad de expresión. Una amplia libertad en la expansión del pensamiento centuplica extraordinariamente la capacitación, pues permite que llegue a conocimiento de los más la ciencia o normas útiles en poder de los menos.

Cojamos, pues, nuestra naciente Revista como plataforma de expresión, como tribuna pública. Hagamos que, por su contenido, siga y supere la estela marcada por publicaciones anteriores. Démosla, para que subsista, un matiz eminentemente técnico,

y comencemos todos a usar sus páginas para decir cuanto sepamos. Así contribuiremos a la potencia y homogeneidad de nuestra técnica, que por ser profundamente económica lo es política. Valoremos nuestro Cuerpo haciéndonos capaces, que por capaces seremos fuertes; por fuertes, seguros, y por seguros, respetados y considerados. Y por capaces, fuertes, seguros, respetados y considerados, algo distinto de lo que fué la vieja Intendencia, cuyos aña-

jos y carcomidos moldes hemos de romper y destruir para siempre, no sin antes sacar lo bueno que tuvieran para mezclarlo en el crisol de esta lucha con los nuevos valores que el pueblo ha aportado, y de cuya fundición sacaremos un blanco resplandeciente que haga batir airoosamente las palmas de nuestro emblema ante el sol de una nueva riqueza espiritual.

MAYOR ALONSO

El hecho más notable de nuestra guerra ha sido la genial improvisación que ha permitido crear el heroico Ejército popular—el nuevo Ejército español—, que tan brillantemente defiende nuestra independencia.

Para dar cima a tan ingente tarea ha sido preciso organizarlo todo, porque nada había bien organizado, y lo que existía fué necesario transformarlo para que se adaptase a las nuevas modalidades de la guerra.

Pero si siempre la función creadora ha llevado aparejada el esfuerzo y el trabajo, en esta ocasión, para que el fruto obtenido nos sea más querido, todo ese trabajo ha estado aureolado con el continuo dolor.

Dolor material el producido en la carne de lo mejor de nuestra juventud, cuando marcha al combate en defensa de su ideal, o cuando, serenamente, defiende el terreno palmo a palmo al invasor. Dolor moral, al comprobar cómo las caducas democracias, con un egoísmo suicida, nos abandonan a nuestra suerte, negándonos una ayuda que, al devolvérsela en ocasión que fatalmente ha de ser próxima, sería para ellos inapreciable.

Este Ejército, creación de un pueblo que tiene fe en sus destinos, brazo ejecutor de una justicia que ya alborea esplendorosa, máquina potente y delicada, ha de estar a punto para poder emplearla en cualquier ocasión; es el que la patria confía a la Intendencia para procurarle satisfacción a sus necesidades materiales.

Nuestros Servicios han seguido las mismas vicisitudes que el Ejército de que forman parte, y al entusiasmo sin límites de los primeros momentos lo ha reemplazado la serenidad del estudio y el exacto concepto de la responsabilidad de nuestra misión.

En los tiempos heroicos de las Milicias la abundancia de medios y la exigüidad de los efectivos facilitaba la función de la Intendencia, y por aquel entonces el entusiasmo nos bastaba para salir airoso en nuestros cometidos, en nuestras cotidianas tareas.

Creado el nuevo Ejército, no basta el entusiasmo y la buena voluntad: es preciso el estudio, el trabajo continuado y el esfuerzo incesante para vencer todas las dificultades y hacernos dignos de la causa que servimos.

Las dificultades en nuestros Servicios, agravadas por la falta de ayuda extraña a que antes hacíamos mención, sólo pueden vencerse siguiendo la doctrina preconizada por nuestras autoridades superiores: intensificación al máximo de la explotación local y administración sinceramente austera

NOCION de LO QUE HAN de SER NUESTRAS NORMAS y CONDUCTAS

de lo obtenido.

La explotación local llevada al máximo no quiere decir la esquinación y la miseria de los elementos productores, sino la obtención de los sobrantes, después de un racionamiento de guerra de la población civil, convencida ésta del un sagrado a que se destinan, ayudándoles al propio tiempo con los medios materiales de que disponemos, interesándonos en sus problemas e interesándolos en "el nuestro" a los que desgraciadamente aún no sepan que es "el suyo".

La obtención de productos de un pueblo con buenas vías de comunicación donde rápidamente llegan los elementos mecánicos de transporte, no es un mérito. El obtener-

los de aquellos otros en que hay que acondicionarlos para el transporte a lomo, o en carros, venciendo dificultades, calculando los plazos de transporte, reduciendo las pérdidas por mermas o por deterioros, es muy de apreciar. El tener conocimiento exacto de las producciones, previsto y resuelto el problema de los envases, estudiadas las vías de comunicación, contratados los carros para su empleo racional, señalados los centros de acumulación y fijados los horarios para que los convoyes de retorno no vuelvan vacíos, es adaptarse a una racional explotación local.

El agente destinado a realizar la explotación no puede ser un mero comprador; tiene que saber luchar con los mil inconvenientes que se oponen a su misión, y para ello necesita determinadas condiciones personales. El que sepa captarse la confianza y simpatía de los campesinos será el que

mayores y mejores resultados logre. Y para ello es absolutamente preciso que su conducta sea modelo de ejemplaridad y la firmeza de sus convicciones esté probada y demostrada en cada ocasión y momento.

La distribución de lo obtenido plantea otro de nuestros problemas, y no es, ciertamente, el más sencillo. La primera condición que ha de tener es que sea justa y, por tanto, equitativa.

Es preciso que desaparezca para siempre la creencia acomodaticia, errónea, de que la unidad que ocupa una zona rica tiene más derecho a sus frutos y productos que la que guarnece un páramo o un picacho. Todos deben disfrutar de los mismos beneficios, como deben compartir las mismas penalidades en la campaña.

La rapidez de los partes y la sinceridad en su contenido permitirá a los organismos superiores el racionamiento uniforme de todas las fuerzas. De nada servirían las más juiciosas previsiones y los más fructíferos trabajos si alegremente se dispusiera de lo producido o almacenado. Hay que administrar recta y austeramente.

No hay como el ejemplo de los superiores para que los inferiores acepten con alto espíritu de sacrificio las restricciones que son indispensable imponer. Ni nada tan aleccionador como la renuncia a las comodidades que pueden disfrutarse para llevar al ánimo de todos el que los esfuerzos actuales nos harán acreedores a los inmensos beneficios próximos.

Y lo lograremos: evitando las extracciones indebidas en número o en cantidad, activando las liquidaciones, reduciendo las pérdidas por mermas o inutilizaciones al mínimo, rindiendo las cuentas en los plazos señalados, ejerciendo una estrecha vigilancia en Depósitos y Almacenes y realizando frecuentes recuentos.

Aspiramos a ser dignos de figurar en las filas de nuestro Ejército, que ha de ser inmortal, y para ello es preciso que nuestra conducta sea intachable, nuestra honradez, acrisolada, y nuestro entusiasmo, ilimitado, para que, trabajando sin descanso y rindiendo nuestro máximo esfuerzo, ayudemos a conseguir el fin propuesto: ¡¡La victoria!!

JULIO LOPEZ AVALOS



Nuestro teniente coronel. López Avalos, inteligente director de los Servicios de Intendencia del Ejército del Centro. (Foto Albero y Segovia.)

Coluntau

Aparece hoy nuestra Revista. Predecesoras de ella otras, alguna de ellas verdaderamente magnífica.

¡Ya era hora! Nos hemos pasado tantos días preconizando la necesidad de estas publicaciones que no podemos menos que felicitarnos.

En ellas estamos obligados todos a colaborar. Los que por ser profesionales y conocer la técnica del oficio tienen ocasión para poder plasmar sus pensamientos en nuestras páginas para enseñanza de los que circunstancialmente nos vemos metidos en servicios y administración.

Deseosos estamos todos de aprender, de tener conocimientos para ser útiles en los puestos que nos han sido señalados.

Tener menos dudas y que nazca en nosotros la seguridad que hace eficaz e imprime firmeza en las decisiones.

Queremos conocer más, saber más de lo que se nos dice diariamente: "Que Intendencia juega papel fundamental en toda guerra; que es servicio importantísimo." Cómo se resuelve, cómo han sido resueltos muchos problemas de abastecimiento en el transcurso de nuestra guerra.

Cómo nuestra guerra está supeditada a reglas y no a reglamentos, y la interpretación que debemos dar a éstos.

Experiencia cumplida podemos ofrecer a los que lean y estudien, puesto que en nuestra guerra lo hemos tenido que improvisar casi todo.

Ahora que nos queda mucho camino por recorrer. Nuestra obra está falta de directrices, de método, en la mayoría de los casos, para poder resolver cuestiones que se plantean diariamente en la gestión del servicio.

Queremos que nuestra Revista sea arma, elemento de consulta que despeje confusionismos y ayude al jefe, oficial y comisario en su trabajo.

Nuestra Revista no debe ser la que se limite solamente a cantar nuestro trabajo, nuestra obra, señalando unos resultados, unas labores, como consecuencia de nuestra actuación.

Tenemos un deber imperativo que cumplir por debernos al Mando: demostrarle que hemos realizado excelentes gestiones en

servicios y administración, y lo que es más importante: que no pudimos realizar más trabajo.

Ese debe ser nuestro signo: sumar. Cada hora tiene que conocer en nuestra acción

vicios", debían ser inteligentemente planteados por nuestra parte con soluciones clarividentes y tajantes.

Debemos superarnos en beneficio de nuestro servicio, de nuestras armas, de nosotros mismos. Para hacernos acreedores a la estimación de nuestros Mandos, para tener autoridad y merecer confianza de ellos.

Entendemos que para tener autoridad hace falta que seamos acreedores de algo, por insignificante que sea.

Crear tiene importancia económica; explotar es cumplir una función del servicio. En toda guerra, y en la nuestra principalmente, necesitamos oficiales dotados de emoción creadora. El oficial de Intendencia debe servir para algo más que administrar, con ser esto importantísimo.

Aquel que organice mejor su zona de explotación, en constante relación con los campesinos, ayudándoles y alentándoles a que cultiven sus tierras adecuadamente, extendiendo sus cultivos y racionalizándolos, cultivando cada temporada agrícola más terreno—sin darle mucha importancia a lo de "falta de brazos"—, que puede demostrar ascenso en el total de las cosechas, he ahí nuestro oficial de Intendencia perfecto.

Cuando de verdad se siente una causa y se quiere trabajar por ella, se puede hacer mucho. No miremos jamás las dificultades que pueden salvarse con tesón y voluntad. Hay que estar por encima de toda dificultad.

Todo es sencillo cuando se tiene decisión. Todo se simplifica, se doblega ante el constante martillear del esfuerzo cotidiano.

Debemos por nuestra labor, por nuestra emoción, "ser más servicios". Ayudando al Mando, despreocupándole en absoluto de lo que es exclusivamente privativo de nuestra técnica, todo serán facilidades

para nuestras tareas. Lo he podido apreciar a través de mi trabajo, y lo señalo seguro de que muchos participarán de mi aserto.

De esta manera seremos dignos de los compañeros que se batan en las trincheras y sentiremos en nuestros puestos el mismo orgullo que ellos sienten en el suyo.

PASCUAL VILLARREAL



Pascual Villarreal, dinámico comisario general de la Intendencia del Ejército del Centro, a quien se deben valiosas iniciativas reformadoras de los viejos usos del abastecimiento. (Foto Albero y Segovia.)

diaria de alguna obra, por insignificante que ésta sea.

Algunas veces, en momentos difíciles de abastecimiento, hemos podido observar que Intendencia "es poco servicio"; que tenemos al Mando excesivamente preocupado. Le restamos tiempo, le acuciamos con el estudio de problemas que, por ser esencialmente "ser-

Hombres
nuestros

Trifón Gómez, Intendente general

Una tarde del año 32, en el salón de Conferencias del Congreso, nos dijo Manuel Azaña a un grupo de amigos:

—Esta mañana ha estado a visitarme un hombre que sabía lo que quería, que sabía lo que pedía y que sabía, de lo que quería y pedía, lo que yo le podía dar. ¡Rara avis!

—Su nombre..., si no es indiscreción—le indiqué.

El presidente rebuscó en sus bolsillos, sacó un papel arrugado y, extendiéndolo, leyó:

—Trifón Gómez San José.

El nombre y el hombre, nuevos para Azaña, eran para mí sobradamente conocidos. Para mí y para todos cuantos habíamos tomado parte en el movimiento obrero español del año 1917 para acá. Yo había convivido con Trifón largas horas de trabajo porque la Agrupación Socialista Madrileña y la Federación Ferroviaria tenían, ocupaban, una misma habitación, común Secretaría en la Casa del Pueblo. Tiempos también heroicos—fructífero y grato heroísmo de paz—en los que no era menester fantásticos palacios incautados para desarrollar una labor de superproducción política y sindical en beneficio del proletariado y a mayor gloria de España. Día a día, hacíamos entonces auténtica revolución en las conciencias de los trabajadores, y la palabra, que estaba siempre como imperativo categórico en nuestros cerebros, que hondamente era sentida en nuestro corazón, rara vez asomaba a flor de labio.

Mandatos de la Unión General de Trabajadores, o del partido, me unieron con Trifón en oratorias propagandas, y recuerdo que en un pueblecito madrileño, donde nunca había sonado una voz marxista—San Sebastián de los Reyes—echamos en el surco de la mentalidad de unos compañeros campesinos la simiente que había de fructificar magnífica de la Federación de Trabajadores de la Tierra. A pie tornamos a los Cuatro Caminos. No eran entonces, tampoco, menester coches, ni suntuosos ni sencillos, para realizar fecundas y provechosas tareas en pro de la emancipación de los proletarios. Eramos todos unos e íbamos



todos a una. He aquí el secreto de la mágica eficacia de nuestra común labor. No era necesario para nada hablar de unidad. La virtud cuando se practica no hay ni para qué nombrarla.

Tenía mucha razón Azaña en la clasificación de Trifón Gómez. Este es hombre que sabe a lo que aspira, y cuánto y cuándo puede lograr su aspiración, y en qué medida y proporción. Trifón no es solamente una inteligencia española de primera, de auténtica primera línea; es también, y muy fundamentalmente, una mentalidad castellana: ponderación, sosiego, equilibrio, justeza, serenidad. Un hombre que camina en su vida como buen castellano viejo, sin ajustar nunca su paso a ninguna música de tango, de mayor o menor actualidad.

Castilla hace a los hombres y los deshace. Y ella ha hecho, en estas difíciles y duras horas para España, a nuestro Intendente general.

I. P.

La Estadística es la verdadera carretera científicamente trazada por donde han de marchar nuestros servicios exactamente acoplados.

Sin previos estudios estadísticos, severa y racionalmente comprobados en sus resultados, todo plan sobre la capacidad abastecedora de una región puede decirse que ha sido dibujado sobre el agua.

Cuando vayamos en busca de determinados productos, allí donde sea, no debe de bastarnos CON SUPONER la cantidad que hay en existencia, **DEBEMOS SABER EXACTAMENTE** lo que puede haber. La que puede y la que debe, y esto sólo puede facilitárnoslo una estadística previa.

Rutas de abastecimiento

Reportaje
de la tierra
y del mar

Aranjuez

Carretera adelante. El coche se desliza audo. Inopinada y grata calle de árboles que esperan, desafiadores del viento, cumplir pronto su tercer centenario. Pueblo castellano con aire francés, que siempre me ha recordado vagamente a Niza: Aranjuez. Sus jardines cortesanos, sus amplias calles soleadas, la roja gracia risueña de su Palacio Real en estas duras horas yacen bajo la pesadumbre melancólica de la guerra. Hasta lo inanimado, en España, parece sentir el dolor de la extranjera invasión. La plata del Tajo. El río, enamorado de la ciudad, la abraza por el tallo, rumoreando quedo canciones de esperanza. ¡Mágica esperanza de la victoria que tanto se tarda en llegar...!

Puertolápiche

Llanada manchega. Ruta de Don Quijote. Perezosos molinos de viento que se sestean,

quietos, en la tarde otoñal. Las vides cubren con sus hojas, de un verde desteñido, su preñez de mosto, que pronto será vino reparador, alegre, hablador hasta la insensatez, sobrepasando la indiscreción; reñidor acaso, ¡y quizá asesino!, y siempre amoroso,

sensual y exaltado. No son los hombres los que se embriagan: el que se emborracha es el vino. A lo largo de la estrada, entre las tierras pardas y ocres, resaltan, de vez en vez, los tapices morados tejidos por las rosas del azafrán.

Hemos hecho alto frente a un lugar de un poblachón manchego, al que la pasada dictadura iletrada quiso cambiar de nombre, olvidando que éste fué inmortalizado por nuestro don Miguel de Cervantes y Saavedra. En él veló sus armas don Alonso de Quijano: Puertolápiche.

Manducamos nuestro rancho en frío, mojándole con un buen clarete añejo, y luego de haber zampado y trasegado a la usanza en cuantía del hermano Sancho, dejamos a nuestro "Buick" que devore los kilómetros, camino de Andalucía, en competición triunfal con el viento.

Linares

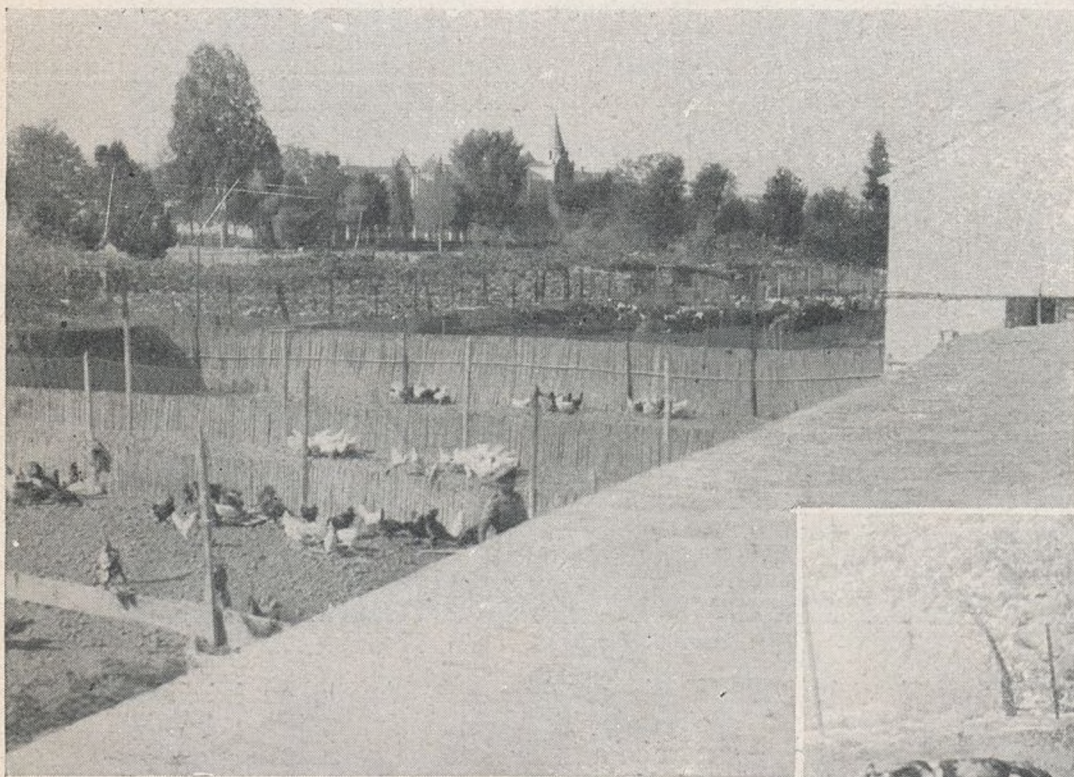
Atardece. Largo crepúsculo del Sur. El sol, ardiente enamorado, va en busca de la

alcoba de la Noche. En la penumbra amparadora del misterio, apenas divisamos las moles ingentes de los peñascales de Despeñaperros. Sosegadas, a su paso cansino, marchan por la estrada unas mulillas campanilleras portadoras sobre sus lomos de corambres llenas de aceite. Los faros de nuestro coche iluminan, breves, la ruta de la reata...

Linares es un gran pueblo, aprendiz adelantado de gran ciudad. En una de sus principales vías está enclavada la Jefatura administrativa de la Comarcal de Jaén. Ha sido nuestra primera parada en tal sitio y lugar. Bien pasadas están las diez de la noche. Al salir nosotros del auto topamos de manos a boca con el mayor jefe, Anchel Fenoll, y con el comisario, José Delgado. Anchel es el "doble" del general Miaja. Charla brevisima. Con el nuevo día iniciaremos las visitas a los diversos lugares donde desarrollan sus afanes estos hombres de Intendencia.



El empaquetado de los dulces en la fábrica de Linares.



Cuatro mil gallinas de la granja linarense abastecen de huevos a los hospitales del Ejército del Sur.



Estas vacas, a pleno sol, bien alimentadas, sin riesgo de que en sus pulmones clave su garra la tuberculosis, reposan después de haber dado su leche para alimentar a nuestros heridos y convalecientes.

Mediada una calle angosta, de típica arquitectura y trazado andaluz, se alza una vieja casa que quizá fuese residencia, ayer, de un modesto segundón y que hoy está tomada en obrador de confitería para golosina de nuestros soldados. Un lucido plantel de muchachas trabaja para auténticamente endulzar unos minutos al día—los del postre o los del desayuno—la vida del combatiente. De la estúpida calabaza, el fruto del que se dice en Castilla que hace lo mismo en el estómago que en el huerto; es decir, nada, estas compañeritas preparan un exquisito escarchado. De chocolate que llegó en malas condiciones y había que haber tirado, prepararon unas estupendas pastas. Estas chiquillas linarenses que aquí trabajan para Intendencia—trabajar para Intendencia es, en las horas actuales, lisa y llanamente, trabajar por y para España—, ponen un emocionado amor en sus cotidianas tareas.

Granja Avícola

Esta es una denominación oficial. No soy yo ciertamente el llamado a cambiarla. Hemos llegado a ella sorteando los mil "obstáculos" infantiles que se han opuesto a nuestra marcha rauda, en Linares y en sus alrededores, donde los arrapiezos brotan como por arte de complicadora magia de la tierra. Es nuestra primera mirada admirativa para medio centenar de vacas solemnes y magníficas que reposan al sol—y posan para el compañero fotógrafo sin enterarse—, después de que habiendo sido ordeñadas en utilidad y beneficio de nuestros heridos y convalecientes, parecen sentirse satisfechas, en su majestuosa animalidad, del



En el obrador de la confitería de Intendencia preparan estas camaradas las frutas escarchadas y las pastas de chocolate, que servirán de postre o desayuno a nuestros combatientes del Ejército de Andalucía.



Estas compañeritas, espléndidas mujeres de Andalucía, vierten en el perol el almíbar, casi tan dulce y apetitoso como ellas.

—Tenemos en la granja 250 gallinas en puesta. La producción normal de huevos es de 80 a 100 diarios. Durante la temporada pasada obtuvimos 4.000 polluelos. En la actualidad procedemos a la selección para ponedoras y reproductores, de los cuales se obtendrán, aproximadamente, de 800 a 900. Los restantes serán destinados a suministro de hospitales. Tenemos en la actualidad material suficiente para incubar 4.000 huevos cada período reproductor de veintidós días. La cunicultura está aquí en plan incipiente, ya que sólo poseemos treinta conejos de raza gigante, que pertenecen a la variedad denominada "Parda". Nuestras vacas, que fueron adquiridas por precios que oscilaron entre las 1.000 y 1.300 pesetas, valen hoy de 7.000 a 8.000. Lo más interesante—me advierten—es que esta granja empezó su desarrollo y funcionamiento el 1.º de enero del año actual con solamente un cen-



La jábega. La pesca con un menor riesgo que practican los que ya son muy viejos para hacerse a la mar y los que aún son muy jóvenes para ser navegantes.

Niños y ancianos, aprendices de marinos y lobos de mar retirados, las vidas que empiezan y las vidas que acaban, aunan sus esfuerzos en el arte de la jábega. ¡Llegó el pescado a la playa! El pan nuestro de cada día... (Fotos V. M.)

deber cumplido. La vaca es, realmente, una bestia hierática. Siempre me he explicado la adoración de los egipcios por Apis y de los hindúes por sus hembras, que conceptúan sagradas.

Anchel y Delgado—los hombres de Intendencia son siempre hombres de números, de cantidades y de calidades—me advierten:





Las parejas han atracado al malecón. La "obscurecida" fué perfecta. Por decenas de millares se cuentan hoy los kilogramos de pescado.



Las manos de los pescadores se tienden presurosas para arrancar los pececillos que se ahorcaron cuando pretendían escaparse por las mallas de la red.

tenar de aves. Actualmente poseemos también 70 cerdas de cría, que en esta semana han dado cien lechoncillos. El número de los cebones para el consumo de la tropa suman ahora 1.600, que serán sacrificados en la próxima temporada.

Y ahora, lector intendente, una sola observación por mi parte: Tú sabes la fortuna que hoy representan todos estos animales; pues bien, el gasto inicial de esta granja fué, hace nueve meses, de 64.000 pesetas. ¿Ves claramente, te das exacta cuenta de lo que para los sagrados intereses que representa Intendencia significa ocuparse "de la producción"? Que nadie vea—y ello es muy importante— que nuestras únicas misiones son distribuir y administrar. La Intendencia de hoy, la del nuevo Ejército español, no sólo tiene que perfeccionar, sino que superar en las tres dimensiones a la de ayer.

Camino de Almería

La sierra de Cazorla es un emocionante tobogán para el automovilista. Los riscos, las peñas, las arboledas, los ríos y los

La plata de las sardinas brilla al sol en las grandes bandejas que sostienen estas guapas muchachas almerienses.

En correcta formación militar, decenas de millares de olivos ocupan las llanadas, escalan los cerros, trepan a las montañas de estas tierras ubérrimas de Jaén. Olivos mi-

valles se cuelgan y se descuelgan rápidos en la pantalla de nuestra visión conectados con el ritmo acelerado de nuestro motor. Sobre el blanco y el azul de las fachadas de las casas de estos pueblos serranos resalta el bordado rojo de las ristras de pimientos morrones puestos a secar bajo la caricia del padre Sol. Del padre Sol, antes, ahora y siempre, amparador, protector y rector de nuestra economía. Y economía misma, y producto mismo él mismo. En la paz y en la guerra, ¿a qué debemos nuestras divisas sino a que exportamos sol? Naranjas, almendras, vinos, aceite...

lenarios que saben ya de guerreros que desfilaron ante sus ramas en cien distintas guerras, y que al cabo de los siglos han tornado a escuchar los atambores de la morisma, esta vez traída por cristianos españoles renegados... Rutas de Granada. Paisaje, dulce paisaje norteño. Alamos blancos, pinares, castaños corpulentos llenos de fruto en sazón. Los primeros parrales anunciadores de huertos almerienses. Llegados rápidamente son éstos. Cantan las vendimiadoras su recolección. Hemos hecho un alto inquisidor. La cosecha es espléndida. Un sabedor del



El comandante Bellido, a cuya recia voluntad se debe principalmente la inteligente explotación por Intendencia del mar en Almería.

agro almeriense nos adelanta su cálculo: pasará de cuarenta millones de kilogramos la uva que en este otoño cuelga de las parras. Ríos de divisas por los caminos del mar y



de nutrición de nuestros soldados por los de la tierra.

Avante por la carretera. Tierras desoladas. Colinas y collados pelados, sin un árbol, sin un arbusto, sin una mata, sin una gota de agua, sin un hombre. Tierras de maldición. Paisaje lunar. En el ánimo, la angustia de que la Tierra ha muerto. Vamos cuan de prisa podemos. Amorosa esperanza del mar...

El puerto y la playa

Esta noche hubo "obscurada". Aún no terminó de amanecer. Espera el saludo del sol el cabo de Gata, y ya está el puerto pesquero recibiendo la visita, en grato retorno, de las mamparras y de sus auxiliares menores, que vuelven con sus vientres plenos de peces.

Magnífico espectáculo, consolador por lo que para nosotros representa y para nuestra organización militar significa. Estos buques y otros que no a muchas millas de aquí están también descargando muchos días, "ahora" traen más de un centenar de miles de kilogramos de pescado, y, en cambio, "antes" no eran portadores arriba de dos o tres mil kilogramos. El milagro del pan y de los peces lo ha realizado actualmente la Intendencia Militar. No queremos subrayar errores ajenos. Nos limitamos simplemente a marcar



El comisario Madrid, inestimable colaborador de Bellido, que es otro de los creadores de esta gran obra.

aciertos propios. Para los que no conocen la obra de Intendencia más que de "oídas", que es, indudablemente, la peor manera de conocer las cosas, a los hombres y a sus organizaciones, esa "sensible" diferencia en



Las sierras mecánicas, principales "forjadoras" de millares y millares de cajas envases para la exportación del pescado.



Otro grupo de bellas colaboradoras de Intendencia en la preparación del pescado para el Ejército.

la producción pesquera, de tres a cien toneladas diarias, lograda solamente en una reducida faja de litoral y con dos puertos, será suficientemente aclaradora. Y demostrativa de lo que Intendencia es capaz de hacer en el orden interesantísimo de la explotación y de la producción, en tanto y cuanto se le den medios y se dilate su esfera de acción.

El enharinado de los boquerones que, una vez rebozados, han de ser fritos en "abanicos".



En toda gran empresa humana, lo más interesante, más que la obra misma, cualquiera que sea su volumen o envergadura, es el valor hombre que la ha concebido, la ha planeado y la ha ejecutado. Y estas pesquerías militares, las primeras en España, son producto de la labor realizada por un jefe castrense y por un comisario político: el mayor Bellido y el compañero Madrid, auxiliados por un grupo de oficiales y clases que saben, lo que no es tan fácil como parece, obedecer.

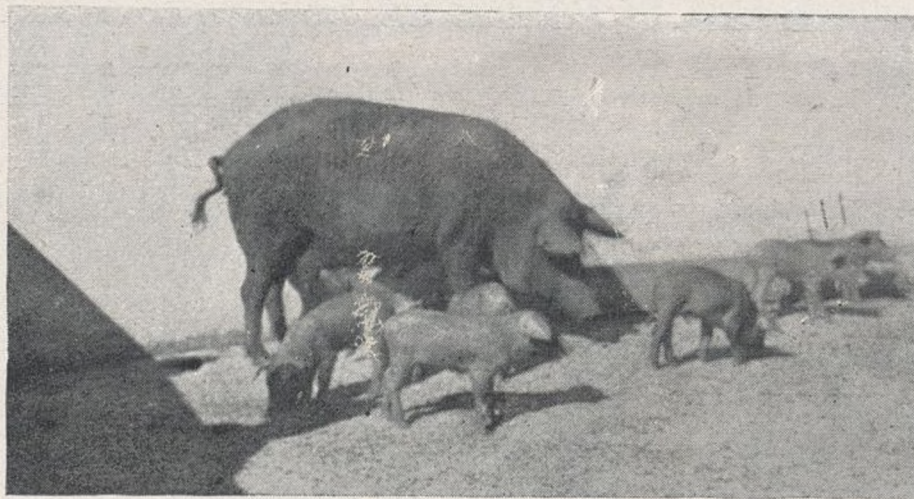
Tiene Bellido, entre otras, una excelente



¡Pescado para el Ejército del Centro! ¡Gran satisfacción del camarada Villarreal! Nuestros camiones cargando en el puerto de Almería el rico condumio que varía el "menú" de la trinchera.

condición para ser jefe de Intendencia: un concepto exacto de lo que pudiéramos llamar "solidaridad militar nacional". Más claramente: hay jefes que creen que su misión queda perfectamente cumplida en cuanto logran que "sus soldados", los que han de ser abastecidos por su Comarcal, coman y vistan bien. Y este es un grave error de forma y de fondo. Todos los esfuerzos que hemos de realizar en pro de nuestro Ejército han de ser pensando que en él no existen fronteras, ni se puede subdividir en compartimientos estancos. El mismo entusiasmo hemos de poner en ayudar al camarada que está a nuestro lado que al que se encuentra a centenares de kilómetros de nosotros. Y esta norma, sobre ser perfectamente justa, tiene la gran ventaja de hacer más fácil y asequible el general aprovisionamiento.

Tras de esta divagación mental he seguido con dirección a la playa, que tiene para mí emocionado recuerdo de juventud: una mágica figura de mujer, una tez morena, unos dientes apretados que tornaban en agrisado la caricia del mordisco, y unos enormes ojos brillantes, brillantes..., cuyo brillo parecía que no había de apagarse jamás, y que, sin embargo, un día negro, de maldición, fatal, se apagaron para siempre en las



"Cayetana" es una estimable y prolífica marrana, madre de nueve simpáticos lechoncillos, que vive feliz, ignorando la existencia de San Martín, en la granja al servicio de Intendencia de la Comarcal de Albacete.



El técnico agrícola de la Comarcal de Albacete cultiva el tomate con arreglo a los métodos que los valencianos aprendieron de los árabes.

El administrador de la Comarcal nos muestra el nuevo "Palace" que habitarán los guarros y su apreciable prole.

aguas del mar, que tantas veces a mi lado había contemplado absorta. Era una enamorada del mar, y con él se desposó para siempre.

El boliche. La jábega. Artilugio de pesca que en costas norteñas se llama el copo. Tiran lentamente de la larga red chiquillos y ancianos. Las vidas que empiezan y las que acaban se aunan en el esfuerzo por el pan nuestro de cada día. El arte va saliendo del agua remolcado por el pasado y por lo por venir, por el recuerdo y por la esperanza...

Pesquerías de Intendencia

Acompañado del comisario Madrid recorro todas las dependencias y talleres de las Pesquerías de Intendencia. El genio español de la improvisación que ha hecho surgir el milagro de nuestro nuevo Ejército, casi de la nada, se muestra magnífico en estas pesquerías, donde de la nada casi ha salido todo: freidurías, talleres de fabricación de envases, fábrica de conservas. Y es que en la vida no hay motor más recio, más poderoso, más seguro que el del espíritu, cuando éste se ensambla con la voluntad. Estas gentiles mocitas almerienses, que a centenares trabajan en las distintas tareas de limpiar, rebozar, freir y envasar el pescado, no tienen horas fijas para su labor. Ellas, que están — ¡y saben estar! — en guerra, trabajan el tiempo que sea menester para que nuestros soldados puedan comer pescado. Yo las he visto, ya rendidas, alejar al sueño y al cansancio con la magia rítmica de sus canciones a coro.

Albacete

Como el hombre que se despide de su amante con la angustiosa inquietud de no volver a verla, me he despedido yo de la mar. Los hados que trazaron la carretera de Almería a Murcia han hecho que largo rato después de la partida aún pudiera contemplarla unos minutos.

En el enorme poblachón moro que es Murcia, hoy saturado de población evacuada de guerra, no hemos parado arriba de dos horas, sin pasar. Y no ciertamente por nuestra voluntad. Que Murcia heredó del rey moro que se le fué a morir a Granada el fino sen-



"Guchitrit", magnífico ejemplar de conejo gigante.

tido de la hospitalidad.

En una enorme casa albaceteña, que tiene una presuntuosa fachada de estilo catalán, vive el comisario Cervantes. He ido bien mañanero a despertarlo. Está enfermo y me ha recibido de uñas. Como antes ha sido comisario de Artillería, pienso, para mí, que aún sigue bajo la advocación de Santa Bárbara. Y no es así, ciertamente. El que se levantó de tan mal talante, ha dado atalantarme, mostrándome amablemente lo mucho que de interesante hay en la obra que está realizando la Comarcal de Albacete, de la que hemos de hablar, extensa y ampliamente, en reportaje próximo.

No pararemos; seremos peregrinos incan-



Este precioso nene apenas puede sostener el peso de dos de las dulces, sabrosas y formidables cebollas que dan las tierras de Albacete, cultivadas por nuestros soldados.

sables de nuestras rutas de abastecimientos, por creer, firmemente, que son las rutas de la liberación de España.

IVÁN PEÑALBA.

FUNDAMENTOS DE LA ALIMENTACIÓN

La sustancia viviente se encuentra en continua desintegración y reposición, liberando energía y almacenándola en un estado denominado equilibrio dinámico. Los caracteres fundamentales, estructura y composición química de los protoplasmas de todo ser vivo, son mantenidos dentro de este equilibrio mediante intercambios regulares, continuos y automáticamente disciplinados que implican un flujo y reflujo continuo de materia y energía, comportándose el organismo como un maravilloso transformador, pero no creador, a lo menos para las formas de energía que conocemos. Para realizar estos fenómenos de asimilación y desasimilación, el organismo necesita el aporte de sustancias que al ser oxidadas desprendan calor, y fragmentadas por el trabajo de digestión pongan en libertad sustancias capaces de realizar la síntesis de las propias albúminas. Vitaminas que actúan como reguladoras, sales, agua y, por último, el oxígeno necesario para todos los procesos enumerados que regulen este armonioso trabajo. Con lo dicho anteriormente podemos emitir un juicio de lo que es un alimento. Todo producto que aporte energía, sustancias capaces de sintetizar albúminas (amino-ácidos), vitaminas, agua, sales y oxígeno. Subvenir a las necesidades energéticas y plásticas del organismo.

Las sustancias orgánicas utilizadas como alimentos de origen vegetal o animal son de molécula química bastante compleja. La destrucción de ella, dentro del organismo, por oxidación desprende calor, llegando como productos finales al agua y anhídrido carbónico. Algunos alimentos, y por el proceso de oxidación, no llegan a este máximo, cayendo en su mayoría dentro de los límites de lo patológico.

Los alimentos orgánicos se dividen en tres grupos: albúminas (prótidos), grasas (lípidos) e hidratos de carbono (glúcidos). Destacamos que los alimentos usuales no son puros en su sentido químico, conteniendo los tres, o cuando menos dos de los principios inmediatos enumerados.

Las proteínas forman la mitad del material orgánico del cuerpo humano; son el único aporte de nitrógeno. Por ello son absolutamente insustituibles en la dieta.

Las plantas utilizan el nitrógeno mineral (nitratos, amoniaco, etc.) y aun el atmosférico. Algunos animales posiblemente utilizan productos amoniacaes elaborados por la flora intestinal. El hombre necesita albúminas que en su composición tengan determinados amino-ácidos. No puede sintetizar las propias con sustancias muy elementa-

les. Las albúminas que no tengan este carácter son indigestibles, no utilizables, y no pueden ser tenidas en cuenta al valorar la dieta. Las proteínas más utilizables y las más digestibles son las de origen animal. Las albúminas de los cereales contenidas en el salvado son magníficas para la alimentación humana, mas tienen el inconveniente que están cubiertas de celulosa, y siendo ésta difícilmente digerible hacen que su utilización sea mínima. Los animales la utilizan totalmente, mas en tiempo de carestía no es económico servirse de ellas como transformadores de materiales alimenticios de bajo valor en materiales más costosos y completos. Los animales son, pues, competidores no económicos del hombre (el cerdo fué llamado en 1917-1919 en Alemania "el nuevo enemigo"). Es más útil recurrir a medios mecánicos de molturación perfecta a fin de triturar las envolturas celulósicas. Al aumentar la superficie incrementamos el aprovechamiento. Por otra parte, una cierta proporción de materiales no digestibles no es del todo inútil: sirve para dar volumen a las heces y estimula los movimientos intestinales.

El mínimo de proteína utilizable en una dieta oscila en unos 100 gramos diarios.

Los carbohidratos o glúcidos más interesantes desde el punto de vista de la alimentación son el almidón, contenido en gran número de alimentos vegetales, y el glucógeno, forma por la cual se almacenan los glúcidos en los músculos y en el hígado, principalmente.

Los glúcidos ingresan en el organismo con la mayor parte de los alimentos; los contienen en grandes cantidades el pan, las féculas, algunas frutas, y, en cantidades menores, la leche, carne, verduras, etc. El azúcar lo es en estado de pureza.

Los glúcidos pasan a la sangre transformados en glucosa, que es oxidada, produciendo energía, o es almacenada en músculos e hígado, principalmente en forma de glucógeno.

Las grasas o lípidos son principios inmediatos que no pueden caracterizarse tan exactamente como los ya estudiados, por

incluirse en ellos cuerpos de estructura química muy variada, pero presentan ciertas analogías, principalmente en sus caracteres físicos.

Las grasas ingeridas o bien son oxidadas, produciendo en igual cantidad que los glúcidos y prótidos el doble de energía calórica, o son transformadas en grasas propias, depositándose en distintas partes del cuerpo, especialmente debajo de la piel, constituyendo un importante depósito energético y una protección frente a los cambios externos de temperatura.

Por último, nos resta exponer las vitaminas con función predominantemente reguladora y que constituirá tema para otro trabajo: las sales minerales, el agua y el oxígeno.

De todo lo dicho resulta que los alimentos pueden evaluarse desde su punto de vista cuantitativo y energético y cualitativo mínimo indispensable de albúminas, vitaminas, sales, etc. El valor energético se evalúa en calorías, entendiendo por tal la cantidad de calor necesaria para elevar de cero grados a un grado un kilogramo de agua. Esto se determina quemando los alimentos en la bomba calorimétrica.

Los alimentos simples tienen el siguiente valor calórico:

Un gramo de proteína, cede cuatro calorías; un gramo de hidratos de carbono, cede cuatro calorías; un gramo de grasas, cede nueve calorías.

Las necesidades energéticas del organismo humano varían con la edad, trabajo, gestación, etc. Un individuo de mediana edad y 70 kilogramos de peso, en reposo completamente en ayunas y a 16 grados de temperatura ambiente, necesita para el trabajo del corazón, respiración, etc., 70 calorías por hora, o sean 1.680 por día. Un soldado en operaciones, en la montaña y en invierno, necesita 4.100. Un soldado en guarnición, 3.000. Hacemos destacar que no todos los alimentos ingeridos son transformados en calor, siempre hay que contar un 10 por 100 más para los no absorbidos y el trabajo de digestión.

Con todo lo expuesto podemos fijar ya las características de una buena dieta. Esta debe contener un mínimo de albúminas digestibles, la proporción necesaria de glúcidos y grasas que con los primeros proporcionarán las calorías necesarias, mínimo de vitaminas como reguladores, sales minerales y agua; por último, ser fácilmente digerible, con una buena condimentación, y dejar restos suficientes para estimular la motilidad intestinal.

ANTONIO SANMIGUEL.

La UNIFICACIÓN de Los SERVICIOS de ABASTECIMIENTO

CONSTITUYE UNA GRAN VICTORIA REFORZADORA DE LA MORAL DE VANGUARDIA Y DE RETAGUARDIA. EL GOBIERNO LA HA PUESTO TOTALMENTE EN LAS MANOS DE LA INTENDENCIA MILITAR

Reservamos, por hoy, nuestro comentario—su extensión—sobre el Decreto de la Presidencia del Consejo, verdaderamente sensacional, que ha sido publicado en el número 302 del *D. O.*, y en virtud del cual han sido unificados todos los servicios de abastecimiento, tanto civiles como castrenses. A la Intendencia Militar le han sido confiados. Significa la realización de un constante anhelo nuestro, que nació con la guerra misma. Un poco tarde se ha hecho, y quizá por esta causa no se logre un éxito tan pleno como de nuestra labor esperan, tanto nuestros hombres de armas como su auxiliadora retaguardia civil. He aquí el texto íntegro de la importantísima y acertada disposición ministerial:

PREAMBULO

La práctica viene demostrando claramente que la forma más equitativa, eficaz y económica de asegurarse la distribución de los artículos y productos básicos, cuando las circunstancias no consienten que jueguen libremente la oferta y la demanda, es someterla firmemente a una unidad de criterio y dirección, y a un sistema de centralización que ya parcialmente se ha adoptado por el Gobierno con éxito indudable.

Sería absurdo, ante los resultados de tal experiencia, no insistir debidamente en el camino emprendido ampliando el criterio de unificación y extendiéndole a todos aquellos artículos y productos de necesario uso en la vida a fin de obtener el doble objetivo de aliviar económicamente al Tesoro Público y mantener la distribución en cauces de equidad que permitan mejorar las condiciones de la población civil y militar, atenuando las privaciones y sufrimientos que la guerra impone, y que con tan elevado espíritu vienen siendo soportados.

ARTICULADO

En virtud de lo anteriormente expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta de su presidente, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea, en el Ministerio de Defensa Nacional, una Junta Reguladora de Abastecimientos, encargada de coordinar la producción con la adquisición, distribución y consumo de los artículos de primera necesidad para la población civil y militar.

Art. 2.º La Junta Reguladora de Abastecimientos estará presidida por el ministro de Defensa Nacional y formada por el intendente general de Abastecimientos y los subsecretarios de Agricultura y Economía.

A las reuniones que la Junta celebre podrán asistir, como asesores, los elementos técnicos que en cada caso estime aquella oportuno convocar.

Art. 3.º Serán funciones de la Junta, las siguientes:

a) Coordinar la producción con la adquisición, distribución y consumo de los artículos de primera necesidad para alimentación, uso y vestido que la Junta estime oportunos, de conformidad con los que las circunstancias aconsejen.

b) Determinar las necesidades de importación de aquellos artículos, en función de la producción nacional de los mismos y del consumo, importación que se llevará a cabo por las entidades oficiales designadas para ello dentro de las posibilidades con que cuente.

c) Formular las propuestas oportunas para constituir las reservas de productos que se consideren necesarios al objeto de tener asegurado el abastecimiento general.

d) Estudiar y proponer las resoluciones pertinentes sobre aquellas gestiones que, en relación a los asuntos que le competen, sean sometidas a su consideración por los elementos interesados, a través del ministro de Defensa Nacional.

Art. 4.º El cumplimiento de los acuerdos que adopte la Junta Reguladora referida corresponde al intendente general de Abastecimientos, cuyo cargo es compatible con el de director general de Abastecimientos del Ministerio de Hacienda y Economía.

Art. 5.º Las Jefaturas Administrativas Comarcales de Intendencia Militar pasarán a depender de la Intendencia General de

Abastecimientos, y serán reorganizadas por Disposición del Ministerio de Defensa Nacional, debiendo figurar en ellas un representante de los Servicios de Agricultura y otro de la Dirección General de Abastecimientos del Ministerio de Hacienda y Economía. Corresponderá a dichas Jefaturas la adquisición, en su totalidad, de los artículos que se produzcan en el territorio de su jurisdicción, calificados como de primera necesidad por la Junta Reguladora de Abastecimientos, poniéndolos a disposición de la Intendencia General con destino al mantenimiento de la población militar y civil, previa fijación de los cupos correspondientes a una y otra.

Art. 6.º Los productos de los artículos expresados vienen obligados, salvo las excepciones que al efecto se señalen, a venderlos exclusivamente al Estado, a través de los organismos a que se refiere el artículo anterior.

Los infractores serán castigados con arreglo a lo dispuesto en el Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, de veinte de agosto de mil novecientos treinta y siete, sin perjuicio de aplicárseles la sanción militar que corresponda.

El comercio de los productos no comprendidos en el apartado a), del art. 3.º de este Decreto, seguirá realizándose libremente, sin otras limitaciones que las que se deriven del riguroso cumplimiento de las tasas que para los mismos se hayan establecido.

Art. 7.º Se establecerán tres tipos de racionamiento: uno, para los combatientes; otro, para las fuerzas armadas de la retaguardia, y otro para la población civil.

La alimentación infantil, la hospitalaria, la de los obreros sometidos a un trabajo intensivo en industrias de guerra y la de las grandes poblaciones que atraviesen circunstancias especiales, será atendida adecuadamente y con preferencia a la del resto de la población civil.

Art. 8.º Con carácter temporal podrán ser nombrados inspectores encargados de vigilar el desenvolvimiento (de los productos), digo, de la producción nacional, con arreglo a las instrucciones que les transmitan los organismos designados por este Decreto para llevar a cabo la adquisición de artículos de primera necesidad.

Tendrán derecho preferente para desempeñar dichos cargos los mutilados de guerra que, por sus conocimientos de los asuntos de que se trata, sean aptos para aquel servicio.

Art. 9.º Por la Presidencia del Consejo de Ministros se dictarán las órdenes oportunas para el desarrollo del contenido de esta Disposición.

Art. 10. Queda derogado cuanto se oponga a lo dispuesto en el presente Decreto, del cual se dará cuenta a las Cortes.

Dado en Barcelona, a diecisiete de noviembre de mil novecientos treinta y ocho.—MANUEL AZAÑA.—El presidente del Consejo de Ministros, JUAN NEGRIN LOPEZ.

NUMERO CIENTO CUARENTA Y CUATRO

Siendo la Intendencia Militar la institución del Estado que tiene a su cargo la función administrativa, comercial y contable de sus órganos militares, es evidente su importancia y trascendencia en una situación de guerra como la actual, en la que los factores económicos comparten de un modo importante con los militares su influjo y poderío.

La experiencia recogida aconseja reorganizar este servicio, dotándole de organización, que le permita cumplir su misión con el mayor grado posible de eficacia.

Han de tener los Servicios de Intendencia Militar una unidad, y a este fin se crea una sola Intendencia, común a todos los organismos armados del Estado. Implica esto un cambio sustancial con respecto al régimen actual, en la que cada organismo tiene su Intendencia.

De él ha de derivarse un robustecimiento de la Institución, aumentando su eficacia al concentrar en una sola mano su dirección. Con ello se propone acabar actividades nacionales, aprovechando mejor y coordinando el esfuerzo de todos y cada uno de los Organismos de la economía pública y privada.

Es necesario, también, que la Intendencia Militar desarrolle su actuación en el encaje y enlace adecuado dentro de la órbita de la

Economía nacional. Se le confiere, a este efecto, la doble función de señalar las necesidades de los organismos armados en su aspecto no bélico, o sea, económico, y el aplicar por medio de una adecuada distribución los medios idóneos para su satisfacción, siendo de la competencia de los organismos rectores de la Economía nacional proveer a aquélla de dichos medios, mediante un intenso aprovechamiento integral de las fuerzas económicas de la nación: Industrias, mineras, agrícolas y comerciales.

Pieza fundamental del sistema ha de ser la existencia de una inspección real, intensa y efectiva, complemento indispensable de toda acción responsable.

Para posibilitar tales propósitos se crea una organización de sistema simple. Una autoridad máxima, el intendente inspector general, apoyado en un robusto Secretariado, y en conexión directa con las seis ramas en que la Institución se divide, según sus finalidades: Servicios financieros de Abastecimientos de Suministros de Material no bélico, Sanitarios, Transportes y Patrimonial. Del intendente general dependerá, también, la inspección de todos los servicios.

Tal es el fundamento del presente Decreto, que habrá de tener su natural desenvolvimiento en otras disposiciones legales, especialmente en la que determine los contenidos concretos de cada servicio, evitando duplicidades y lagunas, así como en los correspondientes a Reglamentos de organización interior y de procedimiento.

Por todo lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta de su presidente, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea la Intendencia General de Abastecimientos que, independientemente de las funciones que puedan asignarse en orden al abastecimiento de la población civil, tendrá a su cargo las funciones administrativas, comercial y contable, en cuanto se refiere a proveer a las necesidades de alimentación, vestuario y equipos de los siguientes organismos:

a) Los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

b) El Cuerpo de Carabineros, del Ministerio de Hacienda y Economía.

c) El Cuerpo de Seguridad, del Ministerio de la Gobernación.

d) Los Servicios directamente relacionados y dependientes del Ministerio de Defensa Nacional que por Orden ministerial se determinen expresamente.

Art. 2.º La Intendencia General de Abastecimientos tendrá a su cargo los siguientes servicios:

a) Financiero: Habilitación, Intervención, Ordenación, Pagaduría, Contabilidad general.

b) Abastecimientos: Artículos de comer, beber y arder, incluidos los piensos para el ganado.

c) Material no bélico: Vestuario, equipos, acuartelamiento, campamento y varios.

d) Sanitarios: Hospitales, Establecimientos sanitarios.

e) Transportes: Servicios administrativos, Esencias y grasas.

f) Patrimonial: Propiedades, alquileres, requisas (incautaciones y ocupaciones).

Art. 3.º La Intendencia General de Abastecimientos (en las Ordenes directas del ministro de Defensa Nacional), digo, lo hará en todo el territorio leal a la República, que será dividido en tantas zonas como Ejércitos. La organización interior de cada zona se determinará en las Disposiciones complementarias de este Decreto que al efecto se dicten.

Art. 4.º Al frente de la Intendencia General de Abastecimientos, en las órdenes directas del ministro de Defensa Nacional, habrá una Intendencia General,

autoridad máxima de la Institución, de quien dependerán todos los organismos, servicios y personal de la Intendencia Militar. El intendente general tendrá la categoría administrativa de un subsecretario y la jerarquía militar correspondiente a dicho cargo en el Ministerio de Defensa Nacional. Será nombrado por Decreto, a propuesta del Ministerio de Defensa Nacional.

Art. 5.º Los Servicios centrales de la Intendencia General de Abastecimientos comprenderán:

a) Un Secretariado general, a cuyo frente se hallará un secretario general, nombrado por Orden ministerial.

b) Una división administrativa por cada Servicio de los que tiene a su cargo la Intendencia General.

Al frente de cada división habrá un jefe, designado por Orden ministerial. Las divisiones de que se trata se subdividirán en Secciones y Negociados, según aconsejen el buen funcionamiento de los Servicios.

Art. 6.º Bajo la dependencia directa del intendente general de Abastecimientos seguirá funcionando la Inspección General de los Servicios de Intendencia Militar, a cuyo frente habrá un inspector nombrado por Orden ministerial.

Art. 7.º Serán funciones de la Intendencia General de Abastecimientos las siguientes:

a) Establecer, de acuerdo con el Estado Mayor Central, los planes de necesidades respectivas, con tiempo y plazos prudenciales.

b) Fijar las condiciones que deban reunir los productos que se adquieran y velar por que los recibidos tengan las exigidas.

c) Dictar las normas de distribución de los productos y cuidar de llevarlas a efecto.

Art. 8.º Por la Intendencia General de Abastecimientos se transmitirán a los Organismos competentes de la Economía nacional los planes de necesidades que se establezcan, al objeto de que se atiendan por dichos Organismos adecuadamente.

Art. 9.º Se autoriza al ministro de Defensa Nacional para dictar las Disposiciones que determinen los contenidos concretos de cada servicio de la Intendencia General de Abastecimientos el acoplamiento a la nueva organización de los servicios, funciones y personal de la actual organización administrativa, así como el régimen financiero y patrimonial de la Intendencia expresada, y cuantas Disposiciones se estimen necesarias para el desarrollo del presente Decreto.

Art. 10. Queda disuelta la Junta de Compras de Material.

Art. 11. Quedan derogadas cuantas Disposiciones se opongan a lo prevenido en el presente Decreto, que entrará en vigor el mismo día de su publicación en la *Gaceta de la República*, y del cual se dará cuenta a las Cortes.

Artículo transitorio. Los diversos servicios de Intendencia a que se refiere el presente Decreto pasarán a depender del intendente general de Abastecimientos desde la publicación de aquél en la *Gaceta de la República*, si bien funcionarán con arreglo a sus actuales normas, en tanto no se dicten las Disposiciones reglamentarias conducentes a coordinar su desenvolvimiento con lo establecido en este Decreto.

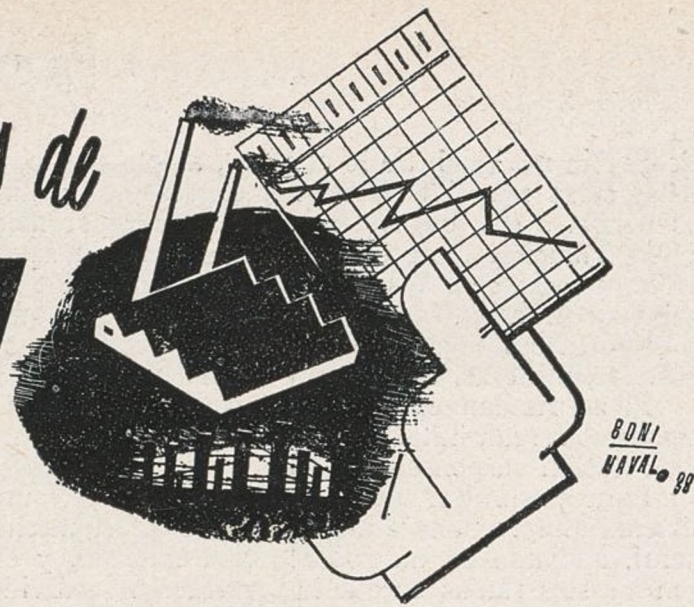
El Ministerio de Defensa Nacional dictará dichas Disposiciones en plazo no superior a un mes, contando a partir de la publicación de este Decreto en la *Gaceta de la República*.

Dado en Barcelona a dieciséis de noviembre de mil novecientos treinta y ocho.—MANUEL AZAÑA. El presidente del Consejo de Ministros, JUAN NÉGRIN LOPEZ.



El presidente del Gobierno, doctor Negrín, a quien se debe la acertada y trascendental medida de la unificación de los servicios de abastecimiento.

Importancia económica de los servicios de **RECUPERACION**



Toda guerra o revolución significa una ruptura violenta de los valores tradicionales de un país. La nuestra lo es en grado superlativo. Todo—o casi todo—se ha roto con la quebradura histórica del 18 de julio de 1936. En el orden cultural, político y religioso han caído los falsos estamentos que simbolizaban una tradición caduca. Pero si en estos aspectos la conturbación ha sido rotunda, lo es mucho más en el terreno de la economía. Las ubres industriales y agrícolas del país sufrieron directamente la sacudida, mermando considerablemente su capacidad productiva. Fábricas y campos rompieron el ritmo de la producción. Miles de obreros especializados, y otros que no lo eran, dejaron las actividades fabriles y rurales para defender las libertades amenazadas.

Esto, naturalmente, había de producir un trastorno económico formidable. Las guerras, sean de la índole que sean, son siempre un caudal de riquezas que fluyen incansablemente de las arcas del Estado. Una guerra excesivamente larga es la ruina segura de un país. Todos lo sabemos y a nadie puede cogerle de sorpresa.

Ningún país puede hacer una guerra contando exclusivamente con sus recursos interiores. Innumerables factores dificultan de modo extraordinario la estabilidad de la economía. Una economía inestable—y todas las economías en tiempo de guerra lo son—no puede merecer gran crédito en los centros bursátiles. En toda contienda bélica es necesario recurrir al comercio exterior.

Hay veces que esto no basta y es preciso contar con la ayuda financiera de otros países. La moneda sufre una depreciación espantosa. Se hace casi imposible comprar mercancías con la divisa nacional. En muchas ocasiones, las mejores divisas son los productos manufacturados, las materias primas o las riquezas agrícolas. Es decir, los recursos más vitales para un pueblo que lucha.

Esto significa también un medio más que conduce a la depauperación de la economía. España precisa del comercio extranjero. Lo sabemos todos. Podemos hacernos un cálculo *in mente* de las cifras fabulosas que se necesitarán para mantener un comercio a base mayormente de importaciones. Su dimensión es tan grande que escapa a la apreciación de muchísima gente. Es evidente que nuestros productos son destinados a las necesidades de la guerra. Pero no es menos cierto que la República española ha comerciado con sus grandes



He aquí unos pares de botas después de la recomposición, que han quedado verdaderamente flamantes.

El calzado viejo, roto, por muy gastado que esté, siempre resulta aprovechable en manos de obreros hábiles.



Crianza de reses que proporcionarán lana para la confección de colchones en nuestros hospitales y carne para los momentos difíciles. (Foto Alberio y Segovia.)

reservas fructíferas. Gracias a esta circunstancia, a los veintisiete meses de guerra no hemos hipotecado nuestra independencia económica a ningún país europeo o americano. Quizá otra nación, en parecidas circunstancias, no se hubiera mantenido libre de trabas económicas exteriores. Nosotros, a pesar de las grandes dificultades y de los enormes desembolsos, no hemos tenido que solicitar aún la ayuda material de nadie. Es uno de los tantos motivos por los cuales también podemos sentirnos orgullosos.

Pero una situación de esta naturaleza no puede dilatarse sin límite. El Estado, de por sí, llegará un momento en que no podrá bastarse para afrontar este problema. Hay que ayudar al Estado desde todos los sitios. Es un deber y una necesidad. Lo mismo en el Ejército que en la retaguardia. Es difícilísimo estructurar una economía robusta y floreciente. Sin embargo, no pueden abandonarse las posibilidades para conseguir un aprovechamiento total de todos los productos y recursos. Una administración

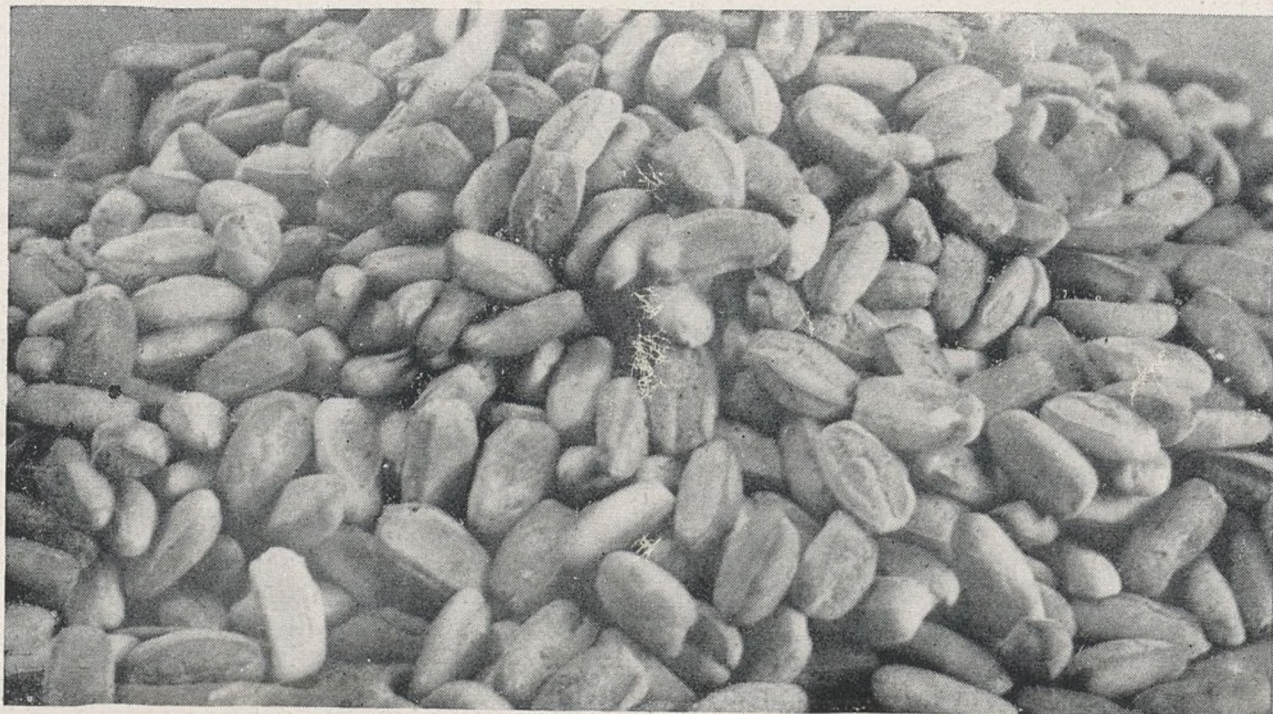
sobria, y austera es la base primordial para el mantenimiento del Estado. Este concepto moral, aplicado en el Ejército, puede rendir cantidades inmensas. En el Ejército antiguo tenía una importancia nada desdeñable lo que se despilfarraba y las "filtraciones" frecuentes que ocurrían. En el nuestro se han evitado, generalmente, estas inmoralidades.

Nosotros sufrimos ahora las consecuencias de los grandes abusos cometidos en los primeros días. Existía el concepto de que el Estado era rico. Para muchas mentalidades, el Estado siempre ha sido una fuente de riquezas inagotables. Era el que mantenía a los burócratas, políticos profesionales, reyes; realizaba grandes negocios, daba prebendas a mano llena. Naturalmente, era el Estado capitalista y reaccionario. Para el criterio simplista de muchas personas no había nada más que empobrecerle para que cayese. Nos olvidamos de que el 18 de julio el Estado era el pueblo. No hubo la menor administración. Nuestra economía sufrió un embate tremendo. Hoy lo aquilatamos en toda su magnitud. Cuanto hagamos no será sino una rectificación tardía. Hoy son necesarias todas las energías para ayudar al Estado a mantenerse en pie por sus propios medios. Nada es despreciable. Todo tiene su aprovechamiento. De los artículos más sencillos o más desusados se obtienen resultados formidables. Diríase que sólo un procedimiento casi mágico podría operar ciertas transformaciones. No es así, por supuesto. Es la voluntad humana, de la que tantas veces llegamos a desconfiar, la que opera el milagro de transformar lo malo en bueno, y lo imposible en posible.

Los servicios de recuperación del Ejército inglés dieron un resultado sorprendente cuando, bajo la dirección de sir John Corvay, comenzaron a funcionar. Igualmente ocurrió en Alema-



Una granja avícola, organizada por Intendencia, cuyos resultados son francamente magníficos. (Foto Albero y Segovia.)



Esta "colina" de "chuscos" es producto de audaz recuperación de trigo en tierra de nadie.



nia. Por lo que respecta a nosotros, ha sido ahora cuando comenzamos a ver claro su importancia. Nos interesamos ya porque no se pierda el objeto más insignificante, siempre que sea susceptible a una adaptación. Empezamos a tocar de cerca la dura realidad. Con ser muy importantes las actividades que pueda desarrollar una Brigada, no serán nunca todo lo completas que demandan las circunstancias. Los servicios de recuperación no pueden ser una cosa esporádica y que terminen allí donde empiezan. La recuperación debe ir acompañada de la clasificación y del aprovecha-

miento del material recuperado.

En nuestras visitas a diferentes Brigadas del Ejército del Centro hemos comprobado casos verdaderamente magníficos de recuperación y transformación. Citaremos uno concreto: el de la 71.ª Brigada. Y como ella, sabemos que existen otras más. Aisladamente tiene su mérito el trabajo de una Unidad en este sentido; pero en conjunto supone un ahorro de millones de pesetas. No desdeñemos, pues, este importante servicio. A la larga constituirá un alivio importantísimo para la economía nacional. Percátense de ello los grupos de Intendencia y tomen con todo el interés que merece esta función tan estimabilísima.

ANTONIO ESCRIBANO

La Brigada ha logrado reunir un buen número de ganado cabrío, y con la leche se ha logrado montar una fabricación de queso para mejorar la alimentación. El combatiente agradecerá, sobre todo, la preocupación que demuestra Intendencia de mejorar en lo posible su alimento.

LA ECONOMIA y la Vida

El tiempo y su consumo, que es la razón de la existencia por la subsistencia, es mucho verdaderamente trágica la posición del hombre en el Cosmos, no como estrella del espacio, sino en su posición vertical como centro de gravedad terrestre, desde el momento en que la humanidad fue constituyéndose en sociedades civiles y arregándose de la promiscuidad en ese avance uniformemente acelerado hacia el progreso, con el cual se ha convertido el hombre en las sociedades capitalistas en la máquina que, puesta en marcha, obedece a las leyes de la inercia, sin detenerse en el camino del absurdo.

Aquella animación de Oswald Spengler, filósofo del fascismo, cuando citando la concepción del Universo de Aquiles dice que es mejor una vida breve llena de hazañas y de gloria que una vida larga sin contenido, es el axioma de la vida actual, con un fondo de honda amargura, porque es querer vivir a ritmo vertiginoso, con intensidad profunda—la luz que deslumbra y ciega—por vivir y desaparecer.

Y se quiere vivir y desaparecer sin rastro que deje la estela luminosa de un ideal, porque la vida de este siglo-máquina es el artificio de lo humano, el alambicamiento de la belleza y de la bondad como estética y ética en la técnica, degeneración del espíritu en los pueblos que han aceptado la idea mítica de los dioses guerreros.

Esta fuga de la moral, de la moral del ser, ha existido desde que el animal político aristotélico dejó de amar el paraíso a que le condujo Robinson y formó la sociedad civil.

Pero es que antes de que el hombre filósofo, hay que tener en cuenta el aforismo latino de *primum vivere*.

Al lado del hombre nomada, otro con más sentido de la apacibilidad de la Naturaleza escogió las tierras prodigas en riquezas espontáneas, de clima benigno, de parajes de encanto, de exuberante belleza, donde se asentaría la vida con un estilo creador en la división del trabajo. El hombre viviría por la existencia y para la prole; es decir, crearía y procrearía en aras de la especie. Pero la paz bucólica, donde sería posible iniciar y extender la existencia, sólo existe en el lírico acento de Fray Luis de León: "¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido!" Ruido es lo que existe en este mundo existencial. Pero lucha, y lucha sin tregua, es el tono estoico de la vida. Lucha, esfuerzo, estudio por una forma superior de justicia. Justicia entendida en una distribución de los bienes en atención a las necesidades; a las necesidades materiales, físicas, porque los valores morales son atributo del genio, que no nace, precisamente, por generación espontánea.

Lo mismo que la Naturaleza ha extremado su prodigalidad, hemos de ser, como fruto de ella, abono y simiente; pero para tener savia, a la manera de las plantas, necesitamos nutrirnos. Hemos de ser salvos y sabios.

El cultivo intenso de los yermos de la tierra acrecentará los medios de producción, porque sin ser total la verdad fisiocrática de que la agricultura es lo único productivo, hay que llegar a eliminar el espectro que nos presenta Malthus de que en tanto los medios de producción crecen en progresión aritmética, la Humanidad lo hace en progresión geométrica, con lo cual, aunque aún la Tierra puede sostener muchos más habitantes de los que tiene, se

acercará el día en que se haya logrado la sobresaturación de ello. Esta es la consecuencia fatal de la guerra. El Hambre, la Guerra, la Muerte y la Peste, los cuatro jinetes del Apocalipsis, marchan siempre juntos.

Cuando en la Edad Moderna se inició el período de lucha del Poder central de los nuevos Estados con los diferentes organismos de carácter autónomo y corporativo, se perseguía la idea de fundir en una unidad política los diversos territorios, a veces carentes de homogeneidad, para administrarlos vigorosamente y posibilitar el expansionismo.

La unidad política significaba entonces dogmatizar totalmente la vida, teológica y económicamente. El libre examen estaba lejos, y era preciso para constituir esa unidad incrementar las posibilidades de riqueza del país, instaurar una burocracia al dictado y un Ejército, espada del señor territorial y del príncipe. El oro, brillante estímulo de la vanidad humana y resorte de las guerras egoístas, se buscaba en las minas propias o en la exportación de los productos a los países de Ultramar, que con el oro indígena acudían a los mercados del Viejo Continente en busca de lo exótico, de lo impropio. Pero la razón del dinero en el sistema mercantilista, en la doctrina capitalista, era su poder, el medio con el cual se lograba asociar a los hombres en el trabajo y reducirlos a obe-

diencia, prometiendo compensar el esfuerzo con una ventaja, con el salario; salario o ventaja que dará aquel que posea algo, que posea la tierra o que la usufructúe, mientras usa de ella para fecundarla con el sudor de su frente, aquel que gana el pan a costa del vasallaje de su espíritu. El feudalismo se supera con este medio de dominación, mediante el cual el hombre obedece: el dinero. Todo el tinte sombrío de la vida humana está condensado en el "Ganarás el pan con el sudor de tu frente." Si esto es verdad, ha de ser una verdad alegre con la preexistencia de la Justicia.

En la gran escuela de la Verdad, ante la tragedia de la vida, cuando la vida es peligro y el peligro no es el equilibrio, sino el ademán y el ímpetu con que la vida se enaltece hacia los fines consustanciales de la moral y la filosofía, el dinero, que no es ni nuestra esencia ni nuestra existencia, nos ha mostrado qué mezoquino vuelo describe declinando hacia la miseria, mientras lo humano: fuerza, energía, razón, optimismo—heroico estilo—, hace sublime la virtud de la vida cuando se disgrega generosamente hasta perderse como las ondas de las tranquilas aguas del lago, alteradas con el choque de la piedra, que se extienden en armonía y simetría perfectas, como la Justicia.

JUSTO DIAZ VILLASANTE



Los enemigos de mayor consideración de la Intendencia son el arbitrio empírico e improvisador y la infusión en ella del espíritu de negocio propio de la vida civil en las profesiones que se asimilan frecuentemente a las funciones de la Intendencia.

La Intendencia es, ante todo, una organización militar, y se precisa que así sea en todo Ejército regular de nuestros días. No es un lujo ni un capricho la evolución que nos lleva desde los mercaderes proveedores hasta la formación de un Cuerpo militar. Es la necesidad ineluctable de los grandes Ejércitos, que no pueden vivir sobre el país sin organizar su suministro sobre almacén, ni las unidades que lo integran pueden dedicarse a resolver sus problemas de abastecimiento teniendo por misión combatir, ni el suministro puede quedar horror de la responsabilidad militar, de la disciplina militar, ni puede abrirse el vano de la irregularidad administrativa. Y han de establecerse planes de abastecimiento de acuerdo con los estratégicos del Estado Mayor, y deben cumplirse las disposiciones de éste con la misma puntualidad cronométrica que las operaciones tácticas, y ha de informarse al Mando respecto a las posibilidades e ilustrarle en el aspecto económico-administrativo sobre las operaciones en proyecto. Esto nos separa de los mercaderes, ni más ni menos que el Ejército actual se diferencia de los lansquenets y reitres del sombrío medievo.

Tal es hoy el relieve de la Intendencia que en última instancia decide el desenlace de la guerra cuando las fuerzas militares se equilibran, o mejor dicho, cuando los frentes se estabilizan. Una alta autoridad militar de nuestro Ejército popular decía recientemente: "En toda guerra hay una fase, la última, en que la Intendencia pasa al primer plano y decide la campaña." Afirmaba, al mismo tiempo, que en nuestra lucha nos hallábamos de lleno en semejante fase. La responsabilidad que nos incumbe es, pues, sencillamente abrumadora.

Nuestro Ejército popular, el verdadero y único Ejército español, ha nacido de aquellas heroicas Milicias, naturalmente caóticas, a las que les surgía una Intendencia no ya en cada Sindicato, sino en cada Comité de Vecinos, dándose el caso de que en plena abundancia no se comía en veinticuatro horas, para despilfarrarse después todo, y hasta usar de la violencia sin necesidad. Hoy hay una Intendencia organizada, y la época es la de las vacas flacas. Hemos de penetrarnos bien de ello. Hay que hacer prodigios de organización, prodigios de administración. De Alemania, en 1917, se decía que imperaba en ella un "régimen de hambre genialmente organizada". Con toda seguridad, nosotros no llegaremos a eso; pero debemos organizar genialmente las tres cuartas partes de ración; la media ración, quizá. Resistir es vencer hoy más que nunca.

Por eso, y vuelvo al principio de estas líneas, hay que perseguir implacablemente toda maquinación arbitrista que, estableciendo comparaciones con períodos anteriores de mayor abundancia, haga promesas miríficas, basadas en la desorganización que se elogia y provoca contra toda disciplina y que se reduce a desbaratar los proyectos de las autoridades superiores para mejorar algo el aprovisionamiento de algunas unidades en perjuicio de las demás, y del Ejército en su conjunto. Es necesario acabar con el particularismo de algunos compañeros en favor exclusivo de las unidades que administran. Finalmente, un espíritu limpio, de profunda austeridad militar, y una obediencia absoluta a las órdenes del Mando y de los escalones técnicos superiores, sin excluir la iniciativa sagaz consultada o puesta en práctica según la urgencia, pero nunca disimulada u oculta, han de formar el crisol de nuestras virtudes.

FRANCISCO VAZQUEZ
Jefe Comarcal Madrid - Guadalajara.

Talleres de Prensa Española. Serrano, 61. Madrid.

España, que hace treinta años importaba huevos por valor de veinte millones de pesetas anualmente, al empezar nuestra guerra superaba esta importación los ciento treinta millones.

Lector intendente: ¿Te das exacta cuenta, con la baja que hoy ha experimentado nuestro signo monetario, lo que esta cifra representa en divisas extranjeras?... Piensa, medita, razona sobre lo que te marcamos, sobre lo que te señalamos, sobre lo que te advertimos y serás el mejor organizador de granjas avícolas.

LAS 5 TAREAS BÁSICAS de INTENDENCIA,

SON:

1ª Producción



2ª Transformación



3ª Transportación



4ª Distribución



5ª Administración

